

Discurso del diputado Horacio Oyhanarte sobre de la figura del presidente Hipólito Yrigoyen en 1917

24 de octubre de 1917

Horacio Oyhanarte

Fuente

Tulio Halperín Donghi, Vida y muerte de la república verdadera, en Biblioteca del Pensamiento Argentina, tomo IV. Buenos Aires, Emecé, 2007

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Hemos recibido del régimen, en lo que respecta a esta función esencial de un Estado soberano, una pesada herencia, que hemos debido aceptar sin beneficio de inventario; pero tan pesada y tan desastrosa, que la república tendrá que insumir grandes energías para repararla.

[...] Así hemos culminado esta obra de la reparación argentina, contra la que se mueve actualmente el despecho de los desalojados, que no estarían tan ennegrecidos si no supieran que lo que no hicimos en el llano tampoco lo haremos en el poder: que no transaremos. Ellos saben bien que no hemos de transigir, porque nos lo veda nuestras convicciones, porque nos lo impide nuestro credo, aunque ahí están siempre abiertas nuestras puertas para todos los que quieran engrosar las filas de la nacionalidad en marcha, como saben bien que están cerradas, como un castillo feudal, para los pactos, para las componendas, para los conciliábulos, para los acomodados.

[...] Este Congreso, que no ha terminado de renovarse ni de reflejar el estado efectivo de la conciencia argentina, ha resultado más sensible y vigilante que el pueblo argentino mismo, cuando eso y no otra cosa significa el actual mandatario que rige nuestros destinos; esa es su gran significación, que vale tanto como su contextura de hombre y que sus generosos e inmaculados antecedentes de luchador y de patriota. El presidente actual es todo, somos todos, sin exclusiones y sin rivalidades; tengo la firme convicción de que en su mente serena y en la tranquilidad olímpica y augusta de sus raciocinios, de sus ideas y de sus sentimientos, está interpretada la nacionalidad como nunca lo ha estado más alto. Están resguardados todos los ciudadanos, y podemos estar frente a los conflictos venideros de la república con la misma serenidad con que se altivan hacia arriba las montañas.

[...] ¡Guay de nosotros si no tuviéramos en los actuales momentos el pensamiento y la dirección del presidente Yrigoyen! ¡Ya habríamos rodado en la conflagración universal y no con los prestigios plenos de nuestra soberanía y siguiendo la orientación de nuestros idealismos y de nuestras supremas conveniencias nacionales, sino que hubiéramos rodado como un sub estado, como una sub republiqueta, acomodados al interés o al acicate de cualquier grupo de las potencias en guerra! (*iMuy bien! iMuy bien!*)